



Me dispongo a la oración con estos textos

“ El pobre cristiano es el que comunica sus propios bienes a otros que los necesitan o los desean; y no consiste tanto en dar como en compartir. la fracción del pan es su símbolo perfecto. el «espíritu de pobreza» manifiesta el amor cristiano en el com-padecer (padecer con), y conduce necesariamente a anteponer las necesidades y los deseos de los que se ama a los propios deseos y a las propias necesidades.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I., 145

“ Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos [los pobres], a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista sino, ante todo, una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo».

–Francisco. Mensaje V Jornada Mundial Pobres, 2

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

El último informe Foessa de 2019, así como el Informe [Análisis y Perspectivas](#), de Cáritas, en este año, ponen de manifiesto situaciones vitales y cifras que, por esperadas, no dejan de conmovernos las entrañas:

Solo el 41,9% de los hogares disfrutan de una situación en la que no sufren ningún rasgo indicativo de la exclusión.

El espacio de la exclusión en su conjunto afecta a casi 4 millones de hogares. Cerca de 11 millones de personas se encuentran en el espacio de la exclusión y ven afectadas sus condiciones de vida y, con ello, su capacidad para participar en la sociedad.

En la exclusión severa se sitúa a un grupo, que por primera vez supera los 6 millones de personas.

Más de 3 millones de personas siguen sin trabajo hoy. Esta es la realidad sangrante de nuestro mundo más cercano.



Llegó tu voz y despejé mis sombras

*Porque hay palabras que enriquecen y otras nos dañan,
se establece una alerta en los sentidos.
Que no hay un más tú ni un menos yo, ni viceversa,
que las desigualdades rompen la humanidad
y son cráteres derramando infiernos,
sombras de hiel que amargan las palabras,
medianía donde se atraganta la razón
cuando sin rumbo nos aboca
a un naufragio interior que nos destruye.*





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

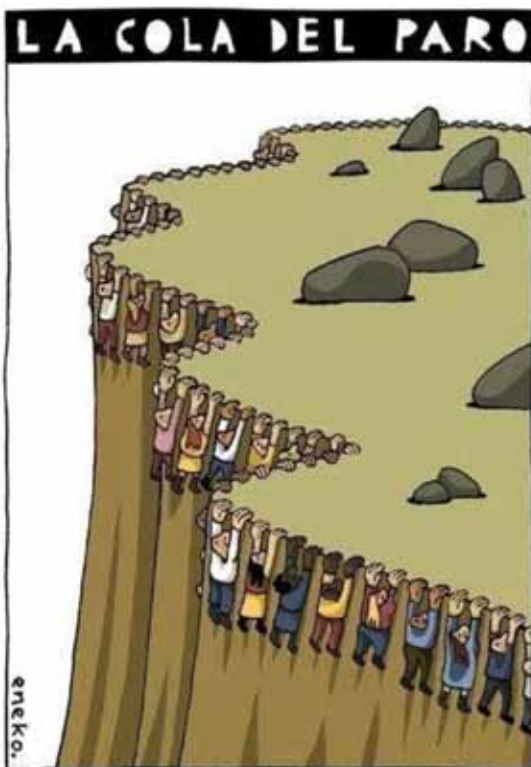
XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario • 14 noviembre 2021 • www.hoac.es

75 años
HOAC
1946-2021

*Sentid el dolor del hombre
los que traficáis con la vida,
volved el rostro a sus hogares íntimos
los que ensalzáis la economía
antes que a la persona.*

*Que es el verso más triste de una tarde
para aquellos que beben un vaso de escasez
sin pan, con amargura.*

*Despertaremos de la indiferencia
con una aclamación desde el silencio,
desde manos que se hacen solidarias
con preguntas que resucitan a su manera:
¿cuándo la humanidad será canto fecundo?,
¿cuándo se hará viral el bien común?,
¿cuándo se soñará el mismo sueño?*



*Porque somos cosecha,
cosecha apedreada por tantos contratiempos
y esperanza sin odios.
Aprendí en el sigilo de la noche
a entrar en la vigilia donde el alma
abrió de par en par sus inquietudes
hallé un corazón y en su rescoldo,
alimento con pálpitos de gracia.*

*Porque esta tensa inquietud que dosifica fuerzas
nos imprime posturas:
la actitud de estar en pie, de no esperar sentados.*

*Porque estamos en vísperas donde las vocales
enderezan palabras
hasta convertirlas en actos,
que si las desgastamos no las hagamos vanas,
que no se desvirtúen por mal uso.*

*Llegó tú voz y despejé mis sombras
porque empecé a escribir esas palabras
que han nacido con nombre propio,
aunque llevan todos los nombres.
Han creado un laberinto,
pero quieren buscar una salida,
un regazo para desentrañar soluciones
con claves de humildad y mansedumbre.*

(Presen Pérez)

Hoy me dice LA PALABRA...

Mc 13, 24-32. Mis palabras no pasarán

En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cua-



tro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Estamos cerca de finalizar el año litúrgico para adentrarnos en un nuevo tiempo de Adviento. Las palabras de Jesús tienen un sesgo de urgencia, de ir haciendo balance, de revisión de lo vivido, y de tomar conciencia de dónde estamos situados. Son una llamada a reconocer e interpretar adecuadamente el acontecer humano en la historia y los signos de los tiempos y a hacerlo desde una clave fundamental: la esperanza que suscita fijar nuestros ojos en el crucificado.

Es bueno que haya cosas que terminan, que no duran toda la vida, gracias a Dios. Es bueno que pase este mundo, esta manera inhumana de concebir la economía, esta manera individualista y hedonista de vivir que deja a tantos descartados al borde de la vida. Es bueno que termine una época de la «posverdad», de la mentira, la falsedad, el egoísmo. Es bueno que termine la política egoístamente electoralista que practican partidos y gobiernos. Es bueno que terminen los tiempos de alzar muros y vivir del enfrentamiento; los tiempos de tantas fobias, especialmente a los pobres. Es bueno que tengan fecha de caducidad los tiempos del beneficio a costa de las personas y de la indiferencia ante el clamor de los pobres. Es bueno que terminen maneras de vivir incapaces de confraternizarse con la creación y con nuestras hermanas y hermanos. No vale más lo malo conocido... ni mucho menos.

Es tiempo de arriesgarse confiadamente, aventurándonos en la senda de la fraternidad, pese al conflicto.

Es tiempo de renovar nuestra esperanza y seguir confiando en el proyecto de amor de Dios para toda la humanidad. Es tiempo de soñar que el Verbo (la palabra) encarnado, Jesucristo Resucitado, permanece más allá de éxitos y fracasos, suscitando con su Espíritu cada pequeño gesto que nos acerca al sueño de Dios. Es tiempo de soñar, y de hacerlo juntos. Es tiempo de atreverse a soñar, y de construir prácticas de comunión que hagan posible el surgir de una existencia humana y digna para todos y todas.

Es tiempo de conversión. «Esta conversión consiste, en primer lugar, en abrir nuestro corazón para reconocer las múltiples expresiones de la pobreza y en manifestar el Reino de Dios mediante un estilo de vida coherente con la fe que profesamos».

Mi proyecto de vida es la expresión de ese sueño compartido del que formo parte. ¿Qué prácticas de esperanza, de comunión, de fraternidad, puedo ir viviendo, o necesito que crezcan en mi vida?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre con esta canción:

El Evangelio eres tú

No quiso dejarnos Jesús su ropa bendecida, por su piel
Con ella pagó los gastos de su última enseñanza,
De él no quedó nada, ni sus huesos, reliquias imposibles;
Su herencia es otra cosa, lo sabemos, su espíritu evangélico.

Caminó sin alforjas, sin bastón, sin dinero con los pobres
Y ofreció su amistad a los pobres como solo lo pueden los humildes
Sin residencia fija anduvo los senderos clamando con su voz
Iba rasgando los oídos del sordo y los ojos del ciego.

Los varones y mujeres que siguieron a Jesús
Eran gente del pueblo, laicos, gente normal.
Cansadísimos de rabinos maestros de lectura
Siguieron a Jesús, como el sediento el agua de la vida.

Y tú, Jesús decías tus palabras a gente como ellos,
Tus divinas palabras, puro evangelio sin rebajas.
Podías decirlas, porque el evangelio eras tú.

Hoy tu evangelio como tú lo dejaste nos molesta
Demasiado primitivo, radical, extemporáneo.
Así que lo arreglamos haciéndole un acomodo religioso.
Y ahora nos quejamos que el común lo crea
un cuento más de los humanos, parodia teatral.

Proyectos pastorales, esquemas catequéticos,
El primer anuncio, el acompañamiento...
Todo está previsto, bienios, asambleas, años santos,
Menos verdaderos apóstoles luchando contra el viento.

Hermanos, que quede establecido para siempre
que un apóstol obrero predica con su vida
El mismo evangelio divino que crucificó a Jesús.
Le sobran las mandangas y las apologéticas fariseas,
Pues de él ha de decirse: «el evangelio eres tú».

(Àlvar Miralles)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.